

# Feminismos 16 años después CÓMPlices

**F**racasos y una salida

Margarita Pisano

---

**M**ás gestos para una construcción  
radicalmente antiamnésica

Edda Gaviola,  
Ximena Bedregal  
Rosa Rojas

---

**C**uando decimos autonomía,  
sabemos de lo que estamos  
hablando

Andrea Franulic

---

Prelibro

**Feminismos Cómplices, 16 años después**

Santiago, La Paz, Ciudad de Guatemala, marzo de 2009

Impresión realizada en:

El taller Editorial La Correa Feminista, CICAM

a cargo de: Miriam Djeordjian

y con el apoyo de Mariefrance Porta

México D.F., 2009

# Fracasos y una salida

Por Margarita Pisano

Tengo un lugar significado desde donde hablo: el Afuera.

Surge después de Sorata porque la autonomía fue tomada, como antes fue tomado el feminismo y más atrás, el sufragismo... Solo por nombrar la historia reciente, pues la lucha de las mujeres -que es de siempre- ha sido una sucesión de “tomas” de sus ideas más radicales, tanto por la masculinidad como por el feminismo masculinista.

El Movimiento Rebelde del Afuera es un espacio marcado ideológicamente, que no alude a la palabra feminismo ni a la de autonomía, porque no se reconoce en el feminismo ni en la autonomía vigentes. Si desde la *autonomía cómplice* propuse el desprendimiento del sistema patriarcal en *lo íntimo, lo privado y lo público*, desde el Afuera propongo, además, el desprendimiento del feminismo actual, porque es una ideología más del patriarcado y todo lo producido por la masculinidad es éticamente inaceptable.

El feminismo está fracasado porque no tiene memoria; y con el olvido no es posible dialogar ni pensar. El ejemplo más patente y próximo son los Encuentros

que se llevarán a cabo en marzo de 2009, en México. Estos han sido rellenos con las ideas, la ética y la estética de los últimos tramos del patriarcado, que hoy vemos “tambaleando en un cacho” aunque aferrado, ferozmente, a su androcentrismo fundamentalista, terminando por robarles todo, a todas y a casi todos.

El acceso a la Academia trajo consigo la pérdida de la autonomía, más que las otras dobles militancias de las feministas;<sup>1</sup> en sus pasillos, el feminismo perdió la pista de su historia, sumergiéndose en las reglas del pensamiento patriarcal. El Afuera, como espacio político, la recupera, en un acto de completa independencia de la masculinidad/feminidad.

Las mujeres que acceden a la cúspide de la masculinidad tienen muy bien puesta su *feminidad*, marcada por una esclavitud sutil y profunda hacia lo que los hombres han hecho. Ellas “creen” que pueden negociar con un mundo masculino, al que admiran, pero que siempre las ha negociado a ellas, instalándolas donde le sean más útiles según los tiempos, desde el parlamento al cadalso.

**La verdad es que llegar a no sentir interés por pertenecer al sistema es una modificación grande y muy profunda que no se ha producido globalmente, y es uno de los pasos necesarios que he dado desde el Afuera para deconstruir el *monomio masculino/femenino* y no ser parte de esta civilización genocida.**

Estoy segura de que se puede construir un camino exitoso y humano sin la mediación ni la venia masculinistas y llegar a tener una *buena vida*, dejando de ser *las ajenas* que hemos sido, y pasar a ser las protagonistas de nuestro proyecto cultural y civilizatorio.

**No quiero participar en los espacios encubiertos e infiltrados que el sistema estratégicamente nos ofrece, para hacer lo que siempre ha hecho: atrapar nuestras ideas y experiencias para desmontarles sus potencialidades transformadoras, desgastándonos en un diálogo sobre derechos y, al mismo tiempo, remozándose él con los “avances” de las mujeres.**

---

<sup>1</sup> La Academia se instala como si fuera un espacio científico y neutral. Desde esa instalación se consagran los conocimientos del patriarcado y la validación de sus ideas, “sin mácula”.

Me interesan los intercambios con las mujeres, pero compartiendo ideas en un proceso más profundo de cuestionamiento que perdure e intervenga el patriarcado masculinista/femenino, y que llegue a ser un polo generador de otra civilización, y no modificador de un sistema perverso, donde las mujeres, al sumarse, participan de las mismas perversidades.

Salirse del sistema, de sus lugares comunes, del juicio patriarcal es encontrarse con otra dimensión de la libertad, más humana y horizontal, sin santos, jueces y dioses, encumbrados en los poderes y en los podercillos.

Santiago, Chile, marzo de 2009

### **Movimiento Rebelde del Afuera:**

Tatiana Rodríguez

Andrea Franulic

Isabel Castañeda

Sofía Tejo

Claudina Hernández

**S**ospechamos que los mecanismos y los aparatos de seguridad e inteligencia del patriarcado han estado siempre presentes, interviniendo los espacios y los encuentros feministas; de otra manera no se explica el constante “empezar de nuevo y la destrucción” empezar de nuevo y la destrucción, empezar de nuevo y la destrucción, empezar de nuevo y la destrucción, empezar de nuevo y la destrucción.

**F**EMINISMOS CÓMPLICES,  
Más gestos para una  
construcción radicalmente  
antiamnésica

Edda Gaviola,  
Ximena Bedregal  
Rosa Rojas

# Dieciséis años después...

“La política que vale la pena tener, las relaciones que valen la pena tener, exigen que escarbemos aún más profundo”.

Adrienne Rich

**F**rente a la convocatoria para realizar un Encuentro Feminista Autónomo en México, en el cual aparecemos las **Cómplices** nombradas, hemos decidido en congruencia con nuestra historia dejar claramente establecido que no nos sentimos parte de esa iniciativa, que no nos convoca y que sólo es una repetición de la amnesia y la desmemoria instalada en nuestras sociedades.

Lo hacemos conminadas por dos gestos radicalmente opuestos. Uno, la construcción de memoria y la invitación a releer nuestra historia, realizada por Margarita Pisano y Andrea Franulic en *Una historia fuera de la historia*<sup>1</sup> y, el gesto de la desmemoria, del despojo y del irrespeto de la convocatoria antes mencionada. Dos gestos que retratan de cuerpo entero la historia reciente del feminismo.

La discusión sobre feminismo y autonomía se inició hace 16 años, desde la rebeldía histórica de las mujeres, y hacemos este esfuerzo de síntesis para quienes no han estado o llegan por primera vez y tienen la responsabilidad de conocer la historia del feminismo, de las pocas ventanas que ha logrado abrir a la construcción de otros símbolos y valores y otras propuestas civilizatorias para la humanidad, y también de sus derrotas.

Aquí van a encontrar una discusión ya hecha hace dieciséis años y planteada desde la rebeldía histórica de las mujeres. Podrán encontrar sus propias pistas para seguir inventando otras formas de hacer política. Asumir la responsabilidad de mirar la historia como un gran espejo que nos devuelva lo que hemos sido y lo que somos, nos coloca en la posibilidad de aprehender nuestra memoria y reubicarla en el centro de

---

1 Pisano, Margarita y Franulic, Andrea., *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano.*, Ed. Revolucionarias, Chile, Enero de 2009, 487pp.

nuestra identidad política y de nuestras preocupaciones actuales. Será muy distinta la posición, si queremos reciclar-nos o ser autocomplacientes, o si queremos buscar herramientas que nos permitan construir otros caminos genealógicos para transitar.

## 1.- ¿De quién es la autonomía?

Una de las características del patriarcado de nuestros tiempos es la facilidad con que se vacía de contenido las palabras, las ideas, los nombres y las construcciones con las que instalamos nuestros sueños y nuestros haceres para que estos se transformen rápidamente en mercancía barata y adquirible en las ferias de la vacuidad.

Para el sistema patriarcal este perverso juego es cosa de sobrevivencia.

Para las mujeres ha sido uno de los elementos vertebrales para no tener historia y lo que es peor para no hacer **su** historia, para seguir en el mundo sin desplegar toda la capacidad de lo humano, sin ser para sí misma.

Si en general una de las tareas de nuestros tiempos es inventar y reinventar nuevas palabras que renombren los sueños y los haceres que se niegan a ser rematados en el mercado de la distorsión y el facilismo ornamental, para las mujeres, en especial para las feministas con intensa vocación de cambio, la tarea se duplica: nombrarnos con las palabras prestadas que tenemos a mano y renombrarnos con nuevas palabras creadas desde un otro ejercicio pensante y desde una otra experiencia pensada de nuestros cuerpos. Pensamientos y experiencias otras, que tengan la capacidad de sacarnos/salirnos del femenino patriarcal y de las designaciones hechas por la masculinidad.

A principios de la década de los 90 del siglo pasado, 1993, una colectiva de feministas sin fronteras (chilenas y mexicanas) que se llamaban **Cómplices** le pusieron un nombre a su búsqueda. Se autonombraron “autónomas”. Autónoma significa darse a una misma, por sí misma, una ley, un ordenamiento (del latín **auto**: uno mismo/sí mismo y **nomos**: ley/ordenamiento).



Para **Cómplices**, este gesto de auto ordenamiento se hizo en función de que no nos siguieran marcando el camino desde espacios filosóficos y políticos que no nos convocan porque traicionan nuestras necesidades de construcción y de cambio. Nace como demarcación, como un NO ético a la expropiación del feminismo, pero fundamentalmente como una propuesta filosófica que apela a hacer del feminismo andado una acumulación de sabiduría que tenga real capacidad de incentivar cambios.

En otras palabras no nos unimos en oposición a. Nos leímos en un desafío y desde él marcamos nuestro **auto-nomos**, nos desmarcamos de quienes lo impedían.

Y esto es fundamental porque la libertad y la autodefinición que puede contener la palabra “autonomía” no es un abstracto sin forma y sin ideología, está tan definida por los intereses, las necesidades y la ideología de cada quién, que autónomos se definen, y por “autonomía” pelean, los fascistas latifundistas bolivianos que buscan defender a cualquier costo sus millonarios privilegios económicos y políticos y también autónomos se llaman y por autonomía pelean los pueblos indígenas que buscan no morir en la miseria y tener mayor nivel de decisión en las cosas que los afectan. Ambos se designan “autónomos” y ambos luchan por autonomías cuyos contenidos son antagónicos e irreconciliables.

En el sistema patriarcal y desde su lógica se combate más por la propiedad de las palabras que por sus contenidos. Nosotras hacemos un esfuerzo cotidiano por situarnos fuera de esa lógica.

Por ello, poco nos importa quién se llame autónoma/o. La palabra en sí puede designar a una búsqueda igual que a su contraria. Para nosotras lo importante es con qué contenido nos (re)instalamos en el mundo, con que ideas se construye lo no construido, cómo y con quién se lo hace.

Si bien nombrarse es un acto de la voluntad de existir en lo humano, sabemos que mientras no tengamos y construyamos un mundo completo donde nos nombremos desde nosotras, mientras no tengamos la capacidad completa de

lo humano para hacer mundo y traer el mundo al mundo, las mujeres estamos condenadas a pedir prestadas palabras para poder caminar en el proceso de autoasignarnos.

Hay autonomías frente a mil cosas y con muy diversos contenidos y voluntades de cambio. La “**corriente autónoma**” fue una autodefinición, con pensamiento y acciones muy concretas, frente a cosas muy concretas y con ideas fuerza muy concretas. No nos interesa el nombre, nos interesa que la capacidad de avasallamiento y apropiación del sistema no deshaga, una vez más, nuestros avances porque si lo hace, deshace nuestra historia y nuestras construcciones reinstalándonos en la lógica de la cocina.

En estos 16 años lo que fue nuestro concepto de autonomía fue vaciado de su contenido y regalado a quién le adorne. Si hace 16 años dejó de convocarnos el feminismo tecnócrata e institucionalizado y marcamos una denominación, un cuarto propio, hace ya varios años que dejó de convocarnos esta autonomía cooptada e intervenida por el patriarcado a través de una feminidad patriarcal que se niega ser revisada.

## **2.- ¿De qué construcciones concretas estamos hablando? O la historia tiene historia**

**C**uando ejercitamos el derecho a autonombrarnos y escogimos un apellido para nuestro feminismo: la autonomía, lo hicimos desde la voluntad de existir y desde otras prácticas políticas. Queríamos recuperar la fuerza y la capacidad de asombro, el derecho a no estar de acuerdo y, por qué no decirlo, recuperar también la insolencia, fuerza de rebeldía, frente a tanta “invitación a la medida y a las buenas maneras” que iba cercenando toda la libertad, radicalidad y expresión política del movimiento feminista latinoamericano y caribeño.

La década del 90 tiene la impronta de la derrota para las mujeres: el empoderamiento, las cumbres, el Banco Mundial, la globalización y el mandato

supremo de la cooperación internacional para apoyar las representaciones que, vestidas de buenas maneras y desde la mesura, pudieran sentarse a negociar (como si fuera negocio) la experiencia histórica concreta de las mujeres. La década del 90 estuvo marcada, entonces, por una apuesta central, impulsada desde espacios de poder y, agazapada tras un aparente ejercicio de diversidad, pluralidad y democracia, de desmontar los sueños, los mecanismos autónomos de articulación y de hegemonizar todos los espacios, toda la creación/producción y toda la capacidad subversiva del feminismo como apuesta político/filosófica para avanzar en transformaciones radicales que afectaran la macrocultura y para comenzar a inventar nuevos caminos para el ser mujer en el mundo.

En este contexto surgimos las **Cómplices**, como propuesta política y filosófica, en Chile y México en el transcurso de 1993, en la confluencia de procesos distintos, pero con la idea central de reconocer que existen distintos feminismos, explicitar las diferencias, autonombrarnos y apostar a la construcción de un espacio feminista desde la autonomía y la radicalidad.

“Tenemos diferentes feminismos. Esta afirmación hoy tan compartida por todas nosotras y que da cuenta de una realidad, contiene un desafío y una responsabilidad: explicitar cuáles son estas diferencias. Para nosotras, ‘**Cómplices**’, es ineludible estar expresadas para poder seguir sintiéndonos cómodas dentro del movimiento feminista y para hacer política hacia el conjunto de la sociedad. Esto contiene, a nuestro entender, la necesidad de construir corrientes claras que agrupen a quienes se identifican y comparten ‘mínimos comunes’, con nombres y apellidos; corrientes claras de donde impulsemos nuestras ideas y nuestras estrategias (...) Para nosotras esto significa sentirnos con la capacidad y la legitimidad de ser constructoras de símbolos, valores, lenguaje, paradigmas y utopías<sup>2</sup>”.

Recorrer los textos pasados, los recuerdos, la historia como ejercicio cotidiano y de memoria activa, estuvo presente en ese ensayo de otra posibilidad en el hacer desde el ejercicio de la libertad... “Libertad para no estar de acuerdo, para

---

2 En la “Introducción a un debate urgente”, Margarita Pisano en colaboración con Sandra Lidid (*Movimiento feminista autónomo*, ediciones Número Crítico, página 23-24).

desencontrarnos y para volver a armar los fragmentos de nuestro ser colectivo... libertad para escudriñar sin miedo nuestras historias y hacernos cargo de todos sus desafíos”<sup>3</sup>.

Las **Cómplices** fuimos una alternativa importante para el autonombrarnos, con nombres y apellidos y de apellidar a un feminismo que se iba diluyendo cada vez más. Un ejercicio interesante de instalación de un discurso distinto, desde la diferencia política. En fin, fue un develar algo que estaba oculto en el feminismo: las diferencias, las distintas apuestas y la responsabilidad política individual de cada una de nuestras acciones. Y esto es fundamental, porque el anonimato desresponsabiliza el actuar y el pensar y, es un mecanismo fundamental para que el poder se ejerza sin contrapeso y así desdibujar la crítica, desarticular al movimiento y volver “lights” nuestras acciones. Asumir el reto de explicitar, de expresarse, es poner ideas y acciones en el debate (algo intrínsecamente humano) y exponerse en el mundo, mucho más nítida la exposición a la descalificación y a la sanción al romper el círculo infame de las idénticas.

Estar construyendo siempre desde el anonimato, desde un lugar donde todo es válido... un lugar donde siempre la historia tiene dos versiones, donde no nos posicionamos nunca, porque nadie nos lo exige, donde no podemos establecer responsabilidades, donde da lo mismo la que llegó con su buena voluntad a estar, a la que se expuso poniendo sus ideas a rodar por el mundo. Donde podemos travestir nuestras ideas y acciones sin pausa, sin autocrítica, sin mediar palabra, sin gesto ni discurso, una historia donde da lo mismo estar en el Banco Mundial y al poco, en el Foro Social Mundial; o estar en una ONG de mujeres a estar en un colectivo autogestionado; o estar en una supuesta posición de autonomía para luego descalificar, o descalificar para luego pasarse sin transición al bando descalificado; despojar de la historia y vaciar de contenido a las otras que se han expresado. Como lo hicieron las mujeres que se fueron al taller Ni las Unas ni las Otras (Ninis) en Chile el 96 y en Bolivia, el 98.

---

3 Edda Gaviola “Otra cosa es con historia o ¿con qué historia es otra cosa?”, en **Feminismos Cómplices, Gestos para una cultura tendenciosamente diferente**, Ed. La Correa Feminista, México, D.F., 1993.

En efecto, hace 16 años, pusimos a dar vueltas en el feminismo latinoamericano **Feminismos Cómplices, gestos para una cultura tendenciosamente diferente**, donde uno de los puntos cruciales era la propuesta de realizar un debate urgente sobre la autonomía que se perdía, pero no era sólo eso, era una propuesta filosófica y política que estaba en juego y que tenía un correlato en la construcción de movimiento. Lo hicimos de una determinada manera (dictada por la práctica) porque, justamente, en los anonimatos se perdían las responsabilidades políticas del actuar y del pensar y se desdibujaba el movimiento.

Las principales ideas fuerza instaladas por las cómplices fueron:

Un Discurso Feminista Radical, porque consideramos que el sistema no es perfectible, se trataba entonces, de una invitación a deconstruir el sistema patriarcal y las instituciones que lo sostienen, afectando el orden simbólico y valórico del patriarcado, desde el ejercicio de la autonomía en lo íntimo, privado y público<sup>4</sup> y desde un espacio situado en el afuera o en “la otra esquina”.

Se trataba y se trata, de inventar otra política capaz de apelar a la totalidad de la transformación cultural (la macrocultura patriarcal). Sabíamos que quedarnos en los cortes/conflictos del patriarcado, estructurando demandas sectorialmente era perder la capacidad de propuesta global de cambio feminista. Nos reconocíamos, en ese entonces y hoy, desde una rebeldía filosófica/política que nos daba sentido de unidad no sólo en nuestra condición de mujeres, sino como productoras de pensamiento. Por eso nos negábamos y nos seguimos negando, a que se nos convoque desde nuestras distintas identidades o cortes/conflictos patriarcales (étnicas, edad, situación económica, opción sexual) pues cada uno de ellos, si bien nos ha permitido tener una visión global del sistema que pretendemos cambiar, nos deja atrapadas y sectorializadas, presas fáciles de la victimización, de la carencia y de la negociación.

---

4 “Es el espacio de lo íntimo, de la relación con una misma como territorio político, un pendiente para nosotras en esta cultura. Es el espacio habitado por los fantasmas patriarcales, desmontarlos es confrontarnos con el vacío y al mismo tiempo, iniciar la aventura de pensarnos a nosotras mismas, de comenzar a “pertenecemos”, sanarnos de la misoginia internalizada en cada una de nosotras, construir nuestro “amor propio”. Sin esto no es posible proyectar otra cultura”. Margarita Pisano y Andrea Franulic. *Una Historia Fuera de la Historia*, ibidem.

En este sentido, la “política de lo posible” acuñada desde la esfera institucional del feminismo, restringía y sigue restringiendo la capacidad propositiva, la formulación utópica de las mujeres desde la radicalidad, parcializando en demandas y dejando intocadas e inamovibles las bases simbólicas valóricas de la opresión de las mujeres, reinstalando nuevas formas de marginación del colectivo mujeres, convocando no por las propuestas políticas e ideas de mundo y separando de manera jerárquica a las representantes (con el conocimiento experto) de las representadas (las víctimas “beneficiarias” de esas políticas). En síntesis, adscribiendo al orden simbólico

valórico de la masculinidad sin posibilidades de ejercitar nuevas formas de cultura y sociabilidad desde la experiencia de ser mujeres, colocando y negociando desde el “plano inclinado” con el Estado y el colectivo de varones, las migajas que nunca están dispuestos a ceder, a menos que eso favorezca sus propios intereses.

Frente a esa realidad dura, propusimos la necesidad de conformar corrientes ideológicas y de pensamiento en el movimiento feminista que explicitaran por escrito las diferencias existentes, expresión fundamental de la libertad y el ejercicio cotidiano de la autonomía desde un sentido histórico trascendente y de responsabilidad individual en el actuar y en el pensar.

De ahí, aún pensábamos que era posible establecer “mínimos comunes”, que no pudieran ser leídos como declaración de principios relativizados en su concreción y por tanto que no pudieran ser negociables. Para lograr esto se requería un balance crítico y discutir a profundidad las ideas y el cambio cultural al cual aspiramos. En ese contexto, para las feministas **Cómplices**, provocar el cambio civilizatorio y estructural estaba y sigue estando en la necesidad de establecer una relación directa entre política y ética, en un marco filosófico concreto, en que las mujeres nos reconozcamos en relación a nuestras capacidades pensantes y creativas en un sentido de complicidad profunda. Claramente decíamos que para las **Cómplices** era imposible hacer política con mujeres racistas, clasistas, misóginas, lesbohomóforas o que no defiendan el derecho a decidir sobre nuestros propios cuerpos, incluido el aborto. No se podía ni se puede, hacer política con quienes transan y

negocian con el sistema patriarcal masculinista y neoliberal y además se arrogan la representación de todas para ello. Desde estos mínimos comunes era necesario establecer la autonomía en relación al Estado, los partidos políticos y los diversos movimientos sociales; denunciar el sistema de redes especializadas impulsadas desde los polos de poder del financiamiento internacional y, particularmente en ese momento histórico, del FMI y el BM.

En un conjunto de ideas, acciones y pensamiento estaba radicada la apuesta cómplice en la construcción de una corriente de pensamiento y acción autónoma, en la cual se definieran claramente los límites entre los diferentes colectivos, y en función de elaborar pensamiento propio, reflexionar entre todas, discutir y debatir con fuerza las ideas e instalarlo en el mundo de las mujeres y de cara a la sociedad en su conjunto, una suerte de “EXISTIR/PENSANTE Y ACTIVAMENTE. Queremos que el resto de la sociedad y las feministas tengan una lectura clara, sin confusiones, de las diferentes propuestas civilizatorias/culturales del feminismo”.

El VII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe (EFALC) (Cartagena, Chile, 1996) fue el parteaguas en esa construcción y por eso fue tan virulentamente atacado por las transnacionales del feminismo, la tecnocracia de género y quienes se definieron “Ninis” en ese momento histórico y que, finalmente, tomaban posición a favor de la corriente institucional, en el sentido de que su propio accionar confluía más con esa tendencia que con quienes nos constituíamos como parte del movimiento autónomo, como corriente política y de pensamiento, como lo establecimos en la primera declaración:

“Las feministas Autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público (...) es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura (...) Nuestro feminismo no es sumarse o integrarse a las relaciones sociales de desigualdad y de poder que otros han definido. Nuestra política no es hacer una lista de demandas sino el proceso crítico de repensar el mundo, la realidad y la cultura (...) es preciso reconocernos, entre nosotras, los aportes de pensamiento y experiencias, y hacer circular el pensamiento que se ha

hecho fuera de los espacios oficiales, fuera de la institucionalización y desde las prácticas y espacios feministas autónomos (...)”<sup>5</sup> .

Entre “indigestar al patriarcado”<sup>6</sup> y “crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura”, se establece el límite y la diferencia del tipo de cambios a los cuales aspiramos. Límites y diferencias que no pudimos, supimos o no quisimos leer en el momento de la gestación del “movimiento autónomo”, pues, parecía nacer como una esperanza, posibilidad de avance y base para un salto cualitativo del pensar y hacer feminista. Estas diferencias se transformaron en elementos destructivos para esa construcción y fueron la inspiración para un nuevo parteaguas, esta vez, entre la autonomía y la autonomía Nini que posibilitó en Sorata (1998) que importantes sectores volvieran a hacer de nuestras propuestas algo ahistórico, relativizable y negociable.

### 3.- ¿Cómo se deshace nuestra historia? o el tiempo pasa y seguimos en las mismas...

**S**i la corriente autónoma nace en el acto fundacional de nombrarnos en nuestras diferencias como acto ético, conceptual y político, esta *idea fuerza* es diluida casi al mismo tiempo que nace. Apenas instalada, muchas mujeres, sin transición, regresan a las mismas ideas y prácticas sustentadas por la tecnocracia de género y por las Ninis -practicadas además como exigencia e imposición- donde la explicitación, la búsqueda de pronunciamiento y el llamado al debate abierto, son

---

5 “Declaración del Feminismo Autónomo”. Cartagena, Chile, 26 de noviembre de 1996. **En permanencia voluntaria en la Utopía**, Ediciones La Correa feminista, México, 1997

6 Ochy Curiel y Yuderlys Espinoza “Consideraciones y reflexiones acerca del VII Encuentro, en **Permanencia Voluntaria en la Utopía**, Ed. La Correa Feminista, México, D.F., 1997.



leídos como actos de violencia supuestamente impropia de congéneres mujeres<sup>7</sup>, aunque para imponer esta exigencia se use la mayor violencia y deslegitimación contra quién se pronuncia.

Se vuelve a instalar la necesidad de la “mesura y buenas maneras”. Fue el actuar y verbalizar por parte de la tecnocracia de género contra las autónomas durante y después del encuentro de Chile (en la medida que la explicitación de estas les quitaban el poder absoluto que venía ejerciendo sobre el conjunto del movimiento feminista) y, fue también la justificación discursiva en Cartagena del sector Nini (Ni las unas ni las otras) para mantenerse al margen del debate durante ese encuentro, coincidiendo así plenamente con la valoración que el sector de la tecnocracia institucional hiciera de nuestros planteamientos y por lo tanto, al igual que ellas, deslegitimando el derecho y la práctica de plantearse con la claridad necesaria. Así se van desarticulando y construyendo, los mismos elementos que desdibujaron la radicalidad feminista y que nos hicieron demarcar un territorio diferente ante la tecnocracia institucional.<sup>8</sup> Se plantea y repite a lo largo de estos años con momentos muy claros y significativos que se hacen evidentes al revisar la historia.

Un momento clave fue, apenas terminado el encuentro de Cartagena, cuando se plantea la necesidad de cerrar la lista de correo electrónico para poder profundizar, aclarar/programar los debates pendientes y definir una estrategia para nuestro crecimiento. Surgen entonces las voces que niegan rotundamente los espacios propios y se niegan al cierre con el argumento de que ello nace de “una obsesión de liderato”, “contrario a la construcción de movimiento”. El

---

7 Supuesta ruptura de alguna moral que obligaría a una “dulce y femenina suavidad en la controversia”. Romántica y patriarcal idea de feminidad que sigue reforzado aquella idea de que las niñas son suaves, las hermanitas no pelean, dicotomizando, una vez más, en las mujeres la forma del contenido; repitiendo entre las mujeres aquella práctica de la violencia masculina que siempre le echa la culpa a la otra y finalmente, usándola no sólo como excusa para no tener que pronunciarse ni debatir los planteamientos de fondo sino también para aplastar y deslegitimar a la que se arriesga a expresar sus ideas. Todo lo cual nos mantiene en la carencia de ideas y en la construcción de mundo sólo desde el corazón.

8 Una parte importante de esta historia, principalmente la parte chilena aunque también se tocan aspectos vertebrales de la continental, está descrita y analizada en el libro de Franulic y Pisano ***Una historia fuera de la historia***, ibidem.

argumento más usado fue que “autónoma es la que se defina como tal y nadie tiene el derecho a negárselo”. Vuelve a repetirse de manera aún más virulenta, con acusaciones, agresiones y calificaciones de todo tipo, personalizadas hacia una importante exponente de la autonomía radical e integrante de **Cómplices**, Ximena Bedregal, y en las mismas fechas, cuando desde el Cicam (Centro de Investigación y Capacitación de la Mujer, México) se hace un llamado muy explícito a grupos que empiezan a nombrarse parte de la corriente autónoma, para reflexionar una serie de prácticas que venían desarrollando y que rompían claramente lo planteado en Chile por esta corriente. Evidentemente, no se compartía la necesidad del cuarto propio para afianzar ideas, propuestas y diseñar un proceso de complicidad entre quienes firmamos la declaración del feminismo autónomo.

Volvíamos así, solo un año después de Chile, a “todo es válido”, el espacio somos “todas y nadie”, la relativización de gesto y discurso, esta vez por medios cibernéticos que posibilitan el anonimato y la desresponsabilización.

Incluso quienes atacaron virulentamente a la corriente autónoma planteándose públicamente fuera de ella y la calificaron como producto de “peleas personalistas” negando así toda su elaboración y propuestas, hoy no sólo caben en este jarrito sino que hasta se levantan como sus líderes sin que medie ninguna reflexión que reconstruya la confianza que se requiere para el actuar colectivo<sup>9</sup>. Sectores de la misma autonomía lo supieron acomodar para así acomodarse ellas. Igual que el discurso institucional “oponen a la explicitación de corrientes ideológicas el concepto de la diversidad incluyente, que proyecta un mundo informe de diferencias que no es

---

<sup>9</sup> El ejemplo más claro es la incorporación, sin que mediara diálogo ni reflexión alguna, de Norma Mogrovejo que lideró a las Ninis. Para **Cómplices**, la confianza no es un ente que se toma o se deja desde la voluntad del corazón, es una construcción que se desarrolla en la honestidad de la explicitación, en el ejercicio de poner en juego el cuerpo completo frente o junto a otras, en el reconocimiento de las mujeres que se arriesgan y construyen a contramano de las legitimaciones fáciles e instaladas por el sistema y se deshace en el silencio, en los juegos de pasillos, en la negación de lo hecho y tras bambalinas.

tal, pero que le es conveniente a quien detenta el poder”<sup>10</sup> o, ahora, a quién quiere detentarlo acusando a las otras de sus propios deseos inefables y encubiertos.

Esta interpretación fue incluso asumida luego por alguna de las propias fundadoras de esta idea fuerza, como es el caso de Francesca Gargallo que lo toma y lo plantea en su libro **Ideas feministas Latinoamericanas** donde califica las contradicciones profundas entre institucionales y autónomas de “falsa dicotomía”<sup>11</sup>. Libro que hace presentar por connotadas mujeres de la institucionalidad, en espacios de la institucionalidad y evadiendo todo debate al respecto con sus ex compañeras **Cómplices**.

Un mecanismo utilizado en el vaciado de contenido y en el desdibujar la propuesta feminista radical ha sido la práctica a través de la cual toda mujer que se nombra autónoma, por el sólo hecho de nombrarse, ya es parte de esta específica corriente.

La idea de que **soy lo que me nombro** es hoy una de las prácticas más duras de la institucionalidad del género que se expresa en la aceptación como feministas hasta a las más claras neoliberales, sólo por que al necesitar acarrear votos y/o reconocimiento se suman a ciertas demandas y necesidades de las mujeres, a lo que **Cómplices** llamamos el antifeminismo con perspectiva de género. La máxima expresión de este “soy lo que me nombro” se dio en el EFALC de Brasil (Sao Paulo 2005) donde se impuso la aceptación de travestis y transgéneros en estos eventos con el argumento de que “si ellos se dicen y se sienten mujeres ya pertenecen al

---

10 Franulic y Pisano, *Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano*, Ibídem., p. 354

11 Andrea Franulic hace una rigurosa crítica a los conceptos de Gargallo: “El debate de la autonomía es la resistencia a ser incluidas en políticas y discursos que borran la historia de rebeldía del feminismo... ¿Qué criterios usamos para evaluar nuestras prácticas feministas?... (Las institucionales) vendieron nuestras conquistas subversivas cuando hablaron a nombre de todas nosotras para acceder al mundo del poder y el dinero patriarcal... La división en dos corrientes feministas no es falsa, es un dato de la realidad... Equiparar la corriente autónoma a la institucional borra el abuso de poder de parte de la corriente institucional sobre la autónoma... La corriente autónoma es la voz disidente a la que se pretende acallar. *Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano*, p. 352 a 354, ibídem.

colectivo mujeres y nadie tiene el derecho a cuestionarlos”<sup>12</sup>. En la misma línea argumentativa ¿Si ella se dice y se siente de la corriente autónoma ya pertenece a ella y nadie tiene el derecho de cuestionarle nada?

Desde la más patriarcal feminidad, no se pide nada, no se busca explicitar nada, no se aclara con qué idea de autonomía se llega, menos aún se atreven a preguntarle sus ideas de mundo. ¿Retorno a, o ruptura nunca lograda con el mundo de las idénticas?

Es evidente que hay muchas a las que se les olvidó la historia, o nunca la conocieron, y por tanto aprendieron poco, deshaciendo toda posible acumulación de experiencias y saberes. Una vez más se regalan y lo que es peor **nos** regalan a todas, enteritas, junto a nuestros productos y nuestros haceres sólo a cambio de que se les adhieran (¿las quieran?), de ser amiguitas y aparentar ser muchas y así, borrando nuestra historia y nuestros propios análisis vuelven a hacer retroceder nuestros avances al funcionamiento de la ameba que hace una década y media habíamos reconocido como un elemento pernicioso.

Si otra de las ideas fuerza que instalaran **Cómplices** y con la que se intentó construir la autonomía fue la de la adscripción, legitimización y reconocimiento conciente de nuestras historias, esta idea fuerza se queda en el camino de esas nuevas pseudo mayorías y se vacía y pierde.

No sólo se invisibiliza y se niega la historia, aunque cuando les conviene usan partes de esta, de manera descontextualizada, parcializada, haciéndola una suerte de objeto de inocuo consumo sin referencia y obviamente borrando de ella toda autoría<sup>13</sup>, sino que además, todo intento de ubicar históricamente las creaciones

---

12 Varias mujeres de esta neoautonomía Nini, presentes en Brasil, se opusieron a esta inclusión de travestis, sin embargo practican e instalan la misma lógica del “soy lo que enuncio” dentro de su corriente. En ese sentido hay una gran incongruencia, o frente a los travestis y transgéneros o frente a la autonomía.

13 El caso más patético se da con ideas y conceptos que surgen de las reflexiones y construcciones de Margarita Pisano. Muchas de ellas, por ejemplo el concepto de política de mujeres como un trabajo de unidad entre lo íntimo, lo privado y lo público se lee en buena parte de cuanto documento se escribe, llegando a transformarla/deformarla en una consigna sin contenido y hasta usándola para atacar a su autora.

se interpreta de inmediato como jerarquía, como apropiación, como privatización, como intento de “jerarquización disciplinaria de discípulas”<sup>14</sup>.

Esta amnesia tiene dos vertientes que la alimentan. La primera es sin duda esta feminidad patriarcal que se sigue moviendo en la negación de su capacidad de lo humano, como lo llama Margarita Pisano, pero la otra es aquella vertiente que viene de y se vuelve a unir con la tecnocracia del género. Esto es el negar, invisibilizar, descalificar y anular lo que confronta e incomoda<sup>15</sup>. Por suerte “frente a esta realidad, la decisión de **Cómplices** de dejar testimonio escrito de los *gestos disidentes*<sup>16</sup> ha permitido asumir una historia que nos conmina a pelear con nuestra amnesia. Libros, revistas, entrevistas y cartas relatan la otra historia, la invisibilizada, la poco conocida, la descalificada, la impugnada, a la que no se accede fácilmente porque no está en las bibliotecas ni en las universidades ni en los museos...”<sup>17</sup>

## Sorata: el triunfo de la ameba

**E**n una nueva (mejor dicho vieja y repetida) vuelta de magia patriarcal, ahora sectores de la autonomía, de esta neo autonomía Nini, vaciando de contenido nuestra historia, y una vez más sin asumirlo, vuelven, a identificarse con la tecnocracia institucional. Podemos decir que nunca se desprendieron de ella, su

14 En: Carta enviada por Mogrovejo el 4 de febrero de 2009 a la lista electrónica de lesbianas feministas autónomas, archivo de **Cómplices**.

15 Lo mismo que hizo la institucionalidad chilena al hacer la historia del feminismo de ese país. Para detalles ver **Una historia fuera de la historia..**, Ibídem., p 355 y 356

16 Lo que volvemos a hacer con este escrito.

17 **Una historia fuera de la historia..**, Ibídem, p 357.

Están además los demás libros de Pisano, los libros **Movimiento Feminista Autónomo Chileno**, **Señales para un gesto urgente de libertad**, **Feminismos Cómplices**, **Ética y Feminismo**, **Permanencia Voluntaria en la Utopía**, la revista **La Corra**, los reportajes en **Triple Jornada**, la revista **Brujas**, el sitio Web **Creatividad Feminista** y un sin número de artículos especialmente de Margarita Pisano y Ximena Bedregal en diversos medios y revistas. Y hace pocas semanas el libro de síntesis y reflexión ineludible como es **Una historia fuera de la historia, biografía política de Margarita Pisano**, Ibídem.

incomodidad para pararse frente a la hegemonía institucional residía en lugares muy ajenos a los nuestros y, reconocemos, que fuimos nosotras, **Cómplices**, quienes nos equivocamos al no saber ni poder leer lo que en realidad desde muy temprano se mostraba agazapado detrás del aparente rostro colectivo de la corriente autónoma.

En Sorata, la confusión inicial al designar el Encuentro Feminista Autónomo como **13°**, “porque el uno no siempre es el primero”, en lugar de **1°**, fue el preludeo del *todo-vale* de la *ameba*. La decoración del lugar remitía a la lucha de las mujeres originarias, pero en ningún lugar se hacía mención al feminismo. El acto de apertura arranca con la entrega de las memorias del 7° EFLAC, al mismo tiempo que la caja con las memorias del proceso autónomo, es decir, el libro editado en el Cicam bajo el título de “**Permanencia Voluntaria en la utopía**” que fue el trabajo de la transcripción de las discusiones del taller Autónomo de Chile, las ponencias, la declaración y la documentación del post encuentro “las olvidaron en La Paz”.

Si el ejercicio de la libertad conlleva la responsabilidad de conectarnos con nuestra creatividad y nuestra capacidad para pensar, para delimitar nuestro

ejercicio político a partir de nuestras propias reglas y no desde la coadicta identidad contestataria, tan recurrente y aburrida de las izquierdas, en Sorata quedó claro que el único acuerdo mínimo, planteado en Chile y que era *no ser* institucionales, fue pasado a llevar inescrupulosamente. Si, supuestamente habíamos partido de un acuerdo explícito, contra la institucionalidad en tanto cooptación de ideas y vaciado de contenido, Sorata se nos devolvía como todo lo contrario.

La más clara expresión de la negación a autodefinirnos, se expresó con la entrada por la ventana de María Mies, referente del ecofeminismo europeo, como tallerista central en los grupos de trabajo: ¿La institucionalidad del ecofeminismo del primer mundo, también expresada en un ecofeminismo institucional de este continente, viene a ser propuesta para pensar nuestra autonomía? Jamás se preguntó ni explicó su presencia protagónica. Y, nuestra pregunta permanente fue ¿desde qué lugar hablaba? con la certeza de que mucha agua había corrido bajo el puente de la autonomía verde en Europa. Se nos acusó de “xenófobas” y discriminadoras, porque no era latinoamericana. Jamás se escuchó lo que planteamos políticamente

y jamás se aclaró ni explicitó la relación de Mujeres Creando y los dineros de la cooperación europea para este encuentro.

La metodología por grupos de afinidad, definida por las mismas organizadoras como “grupo donde anida la ternura” (como si la afinidad de las mujeres tuviera que darse por la ternura y no por posiciones políticas), impuesta por las organizadoras antes de realizar una plenaria donde pudiéramos plantear nuestras posturas, definir nuestros mínimos comunes y aclarar nuestras diferencias, creo un ambiente lleno de susceptibilidad en contra de quienes optamos por sentarnos a pensar el feminismo autónomo como corriente. Aparecieron las injurias en los pasillos a partir de dicotomizar, bajo acusación de “gerontocracia”, un falso conflicto jóvenes-viejas.

El uso de las jóvenes como legitimación de mayorías<sup>18</sup>, es la base fundamental de la incapacidad del feminismo para vincular espacios para el conocimiento de la historia que se enriquezca a partir de sus propias experiencias, en un proceso de autoconciencia y ha negado la posibilidad de la discusión de ideas y de proyectos políticos más allá de cortes generacionales.

En Sorata se dio el uso oportunista de un proceso histórico, en donde todo vale, como se da hoy en esta nueva versión en México de encuentro feminista autónomo. Si Cartagena fue el parteaguas contra la apropiación, Sorata fue el parteaguas de la negación de lo hecho y el punto de quiebre de lo que intentó ser la corriente autónoma

## 4.- Afuera y diferente o ¿con qué historia es otra cosa?

**N**uestra meta es buscar las pistas para el cambio civilizatorio; buscar esas pistas requiere ubicarnos en un espacio diferente al que hemos conocido y por el que hemos transitado. Queremos hacerlo desde complicidades profundas, no le tenemos miedo al reconocimiento, a los saberes de la otra ni

18 El ejemplo más claro es el taller de mujeres jóvenes organizado en diciembre de 2008 por la Comisión Organizadora del EFLAC a realizarse en México en marzo de 2009. En éste impusieron la presencia de varones y una metodología inconsulta, lo que incluso ocasionó protestas de asistentes.

las capacidades y potencialidades de pensar y construir mundo desde otras lógicas entre mujeres.

Sabemos, desde hace mucho, que esta búsqueda no está a la vuelta de la esquina, pero que sí debemos empezarla “en la otra esquina” y que debemos iniciarla recuperando la libertad y rebeldía creadora, desde el análisis de nuestras experiencias históricas concretas, con memoria y genealogía de y entre mujeres. Sabemos que debemos hacerlo desde un lugar del afuera, donde la visión completa del sistema se muestre en toda su descomposición, incluso en las construcciones realizadas desde las mujeres, un lugar que no permita la segmentación, la demanda, el vaciado de contenido. Un lugar para pensar y pensarnos e inventar mundo.

Necesitamos construir espacios reales y delimitados entre mujeres pensantes de lo no pensado, hacedoras de lo no hecho, donde afectemos los símbolos y valores que sustentan este sistema violento, enajenado, depredador. Reconocernos extrañas en un mundo ajeno, humanas con todas sus complejidades y potencialidades, descubrirnos en las historias olvidadas de otras y de nosotras, hacerlas conscientes y traerlas a nuestro mundo, sabiendo que somos hijas de la derrota, pero que nos negamos a resignarnos al papel subsumido en la masculinidad triunfante<sup>19</sup>.

Nos sabemos diferentes y reivindicamos la diferencia, una diferencia donde no todo es válido y tolerable. Donde el fin no justifica los medios; donde los ensayos de construirnos mujeres nos trazan rutas distintas. La historia no puede ser borrón y cuenta nueva, ni el nuevo cambalache del siglo XXI. Así no es posible construir nuevas formas de hacer, ni inventar rutas que afecten al patriarcado.

Este es nuestro último acto de responsabilidad en eso que llaman feminismo autónomo, nos negamos a seguir dando vueltas en círculos interminables y amnésicos que nos impiden avanzar en construcciones propias y críticas donde política y ética vayan de la mano.

La Paz, Bolivia y Ciudad de Guatemala, Guatemala, marzo de 2009

---

19 El triunfo de la masculinidad, Margarita Pisano



# Cuando decimos autonomía, sabemos de lo que estamos hablando

Por Andrea Franulic

El feminismo prepara un encuentro más desde la institucionalidad,<sup>1</sup> cada vez más amarrado a los intereses patriarcales, *in crescendo* después de Cartagena (1996), en ese retroceso patético que Pisano califica como *las nostalgias de la esclava*.<sup>2</sup> La autonomía Ni Ni prepara un paralelo, propio de ese lugar que Lidid califica como *la marginalidad institucionalizada*.<sup>3</sup>

Tanto uno como el otro son expresiones del feminismo institucional, del feminismo patriarcal. Esto se reconoce en sus respectivos discursos globales, los que manifiestan una determinada ideología feminista, que se puede interpretar a partir de lo que las feministas dicen y hacen. En este sentido, la división que cruzó

---

1 Para un análisis crítico del próximo encuentro feminista oficial, ver Bedregal, [www.mamametal.com](http://www.mamametal.com)

2 Pisano, Margarita, **El triunfo de la masculinidad**, Surada, Santiago, 2001.

3 Lidid, Sandra, "Una aproximación al precipicio de la marginalidad" en *Movimiento feminista autónomo*, Ediciones Número Crítico, Santiago, 1997.

el debate de los años noventa entre un feminismo institucional y otro autónomo, aún existe; la diferencia radica en que hoy el autónomo se expresa en voces individuales y, según mi entender, solo articuladamente –y proponiendo un avance– en el Movimiento Rebelde del Afuera que formó Pisano para sobrevivir a la absorción que padeció la autonomía.

A principios de los noventa, las Cómplices (Sandra Lidid, Edda Gaviola, Ximena Bedregal, Margarita Pisano) afirmaron públicamente la separación por corrientes de pensamiento, soslayando todos los intentos patriarcales de fragmentación sectorial e identitaria. El discurso de la división en tendencias ideológicas es clave en este contexto. Es justamente el *mínimo común ideológico* que constituye a la corriente autónoma y que deja en evidencia a la institucional. Y es el discurso que más irritación provoca en los diferentes sectores feministas que se conforman en la década, porque contrarresta el inclusionismo político y el tópico de la diversidad, que permitieron y permiten las representatividades autoconcedidas, la falacia de que existe un solo movimiento feminista latinoamericano y, especialmente, el acceso de las feministas a los centros patriarcales de poder y de producción de cultura, borrando –al incluirlo– y, al mismo tiempo, utilizando los conocimientos, de ese otro feminismo que deconstruye al patriarcado desde sus raíces.

De manera más profunda, el discurso de la separación en corrientes desestabiliza los cimientos del patriarcado al convocar a las mujeres por su capacidad de pensamiento, es decir, por convocarlas a salirse de la feminidad, y esto genera, en las mismas mujeres, toda clase de resistencias de diferente naturaleza. Pero la corriente autónoma no solo convocaba a pensar, sino a pensar autónomamente y, en este caso, salirse de la feminidad implica necesariamente la construcción de un proyecto de mundo esencialmente distinto al patriarcal, cuya ideología se lee a sí misma como única y universal, o sea, no se ve a sí misma como *ideología*, se ve como *el conocimiento verdadero*.

Al pensar autónomamente, las mujeres no solo nos salimos de la feminidad, también de la masculinidad, porque la operación patriarcal primaria fue, y sigue siendo, dejarnos sin pensamiento propio, pensarnos ellos a nosotras, incluyéndonos en lo universal que no es más que la masculinidad disfrazada en neutro. La operación

originaria es negar la diferencia sexual, al incluirla en su orden/desequilibrio simbólico, transformándola en identidad, en género batiéndose eternamente en la igualdad desigual.

Por eso el discurso de separar corrientes es tan potente, porque cala hasta el origen. Su base es la teoría de Margarita Pisano, engarzada a la de otras pensadoras que identifiqué como parte de lo que denomino *feminismo radical de la diferencia* donde leo también a la autonomía cómplice en los noventa y al Afuera en la actualidad. El *feminismo radical de la diferencia* es una corriente que en distintas épocas y lugares ha sido desplazada y absorbida debido a su potencialidad de cambio civilizatorio.

El feminismo latinoamericano de los años noventa no fue la excepción. Esta corriente de pensamiento radical expresada en el grupo Cómplices que luego se conformó en la autonomía cómplice (y el énfasis recae en la continuidad política de este marco filosófico de la autonomía), también fue intervenida por el patriarcado que arremetió estructuralmente y de manera simbólica mediante la femineidad de las feministas que, serviles a sus espacios de poder, no se atrevieron a cuestionarlo desde sus fundamentos, a desestabilizar sus cimientos, sino que quisieron remozarlo.

Engolosinadas con la apertura del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional, de la Academia, que las esperaron con los brazos abiertos y las cabezas cerradas, optaron por la posición que no asume posición, por el inclusionismo político que sirve para estar en todas partes y hablar a nombre de todas, a nombre de esa diversidad que, entre otras cosas, cobija las identidades patriarcales de la edad, la raza, la clase: operaciones secundarias de la ideología patriarcal, contenidas en ella, proyectadas desde allí, como el mismo género; haciendo caso omiso a las palabras de Audre Lorde, “*las herramientas del amo no desmantelarán nunca la casa del amo.*”<sup>4</sup>

Es así entonces que en distintos sectores feministas tropezamos con un discurso que, con diferentes argumentos, unos más elaborados que otros, rechaza o desmiente la división en tendencias ideológicas. Y este discurso va de la mano de la

---

4 Audre Lorde, citada por Rivera Garretas, *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria, 1994, p.174.

negación de la autonomía como espacio político, puesto que este implica contornos ideológicos y éticos, claros y definidos. Se la re-define, en cambio, como un concepto flexible y errático que sirve para decir que todo es válido, sobre todo cuando se está en el Banco Mundial o camino a él, y que conduce a categorizar entre una mala y una buena autonomía; en definitiva, entre una autonomía defensiva, cerrada o sectaria; y otra, la flexible, la errática.

Así encontramos, en San Bernardo, el año 1990, a Gina Vargas leyendo, en la clausura del Encuentro, un documento *fundacional* que dice:

“...podemos abordar la diversidad [...] desde la confianza, asumiendo que existe un proyecto común, el cual concretamos a través de múltiples estrategias de acción [...] En qué medida podemos lograr que estas diferencias no se conviertan en un factor de fragmentación del movimiento y que más bien sean un elemento de enriquecimiento e impulso a múltiples estrategias, así como de profundización de la propuesta política global del movimiento desde la diversidad”.

“Evitar el riesgo de una autonomía defensiva que limite la audacia y creatividad de nuestra política”.

Y encontramos en Sorata, el año 1998, en el Primer Encuentro Autónomo, a Mujeres Creando que plantean:

“Necesitamos redefinir (la autonomía) para construir movimiento feminista autónomo [...] La autonomía es para nosotras un principio relacional de acción subversiva. Nosotras no queremos que sea un espacio porque nos fija límites que le quitan la capacidad dinámica y errante de la autonomía”.

“...por eso creemos que las mujeres que dentro de las iglesias desacatan el machismo y las concepciones patriarcales y opresoras de la divinidad y toman posición contra el proceso de institucionalización del movimiento feminista, son autónomas”.

Y a una de sus líderes, María Galindo, interviniendo en la plenaria de la siguiente manera:

“...se habla del feminismo autónomo como corriente y a momentos del feminismo autónomo como movimiento, entonces ahí está la confusión principal, la propuesta que nosotras estamos haciendo desde el grupo de taller es concebir el feminismo autónomo como un movimiento social de contestación radical, integral al sistema patriarcal capitalista, es importante que además aclaremos que esta concepción ya ha estado presente en la comisión organizadora. Al momento que nosotras hablamos del feminismo autónomo como movimiento social, lo comprendemos como un espacio contenedor de corrientes de pensamiento y contenedor fundamentalmente de identidades...”.

Y a otra de sus líderes, Julieta Paredes:

“...si no consideramos al movimiento feminista autónomo como movimiento, sino como una corriente, entonces yo no tengo por qué estar aquí, porque yo no me llamo feminista autónoma, en cuanto a nombre de grupo, yo me llamo ‘Mujeres Creando’, feminista anarquista, y la corriente de pensamiento que estoy nutriendo, que la estoy gestando es un feminismo anarquista en Bolivia y desde Bolivia, entonces yo tendría que reunirme con mi corriente de pensamiento, que sea el feminismo anarquista...”.

O al grupo chileno Las Clorindas en cuya declaración para Sorata, señalan:

“La autonomía es un principio ético, no un espacio [...] Entenderla como espacio, la fija y le quita movilidad. Anula su capacidad errante y dinámica, es decir, le pone límites. Si se utiliza la autonomía bajo la concepción de espacio, ello hace que quienes quieran entrar al movimiento deban pasar por la legitimación de quienes ya están”.

Y Mujeres Creando en su documento “Desde variadas locas del mundo”, continúan:

“el desarrollo de estrategias múltiples y en múltiples contextos”, o bien, “el espacio del feminismo autónomo no es necesariamente un espacio físico, estamos en todas partes...”.

Comparemos las frases anteriores con la siguiente cita extraída del libro que publicó el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), el año 2003, para reforzar el poder de la fracasada corriente institucional chilena:

“Una creciente diversificación, pluralidad y heterogeneidad caracteriza el campo de acción feminista [...] toda una amplia gama de espacios e instancias construidas por las feministas para desarrollar una inmensa variedad de acciones y estrategias”.<sup>5</sup>

Es curioso que en el Encuentro de Cartagena, el año 1996, en el mismo instante que Gina Vargas definía la autonomía como un concepto flexible, Mujeres Creando desplegaba en la sala de plenaria un lienzo que decía: “¡cuidado! el patriarcado ahora se disfraza de mujer angurriente de poder”. Sorata vendría solo dos años después.

Las institucionales llamaron a su taller en Cartagena: “agenda autónoma y radical” y hubo otro taller que se autonombró “Ni las unas Ni las otras” (a las que Pisano bautizó como las Ni Ni): Ni autónomas Ni institucionales, pero, al fin y al cabo, institucionales. Subyace a la propuesta Ni Ni el rechazo al discurso de la autonomía, y si algunas de sus exponentes argumentan que el rechazo recae en la división dicotómica planteada por las autónomas, las Ni Ni tendrían que posicionarse como una tercera tendencia y esto no ocurre, pues su discurso es asumir una posición que no asume posición ideológica y, en este sentido, política y teóricamente no se diferencia del discurso del feminismo institucional. Llamarse “Ni las unas Ni las otras” en el contexto de la implementación de intervenciones estructurales para desarticular el feminismo radical, es estar definitivamente con quien ejerce el poder y es, en consecuencia, otra vez el rechazo a la separación en corrientes de pensamiento.

Así encontramos a Amalia Fischer que si bien fue feminista Cómplice en el Encuentro de El Salvador (1993), en Cartagena estuvo con Ni las unas Ni las otras,

<sup>5</sup> Marcela Ríos, Lorena Godoy y Elizabeth Guerrero, *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, Centro de Estudios de la Mujer/Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003, p. 321.

y en un artículo publicado el 2005, afirma: “En Chile las feministas reprodujeron la lógica de lo político que tanto se había criticado en los 70 y 80: la dicotomía amigo/enemigo.”<sup>6</sup> Este mismo cuestionamiento abunda en las páginas de la historia *oficial* del feminismo chileno publicada por el CEM que insiste en acusar a las feministas de la corriente autónoma de haber ocasionado un debate que reproduce la lógica dicotómica patriarcal.<sup>7</sup>

Asimismo, Francesca Gargallo que también fue Cómplice en El Salvador, para referirse al debate que inaugura este grupo, en una nota de su libro *Ideas feministas latinoamericanas*, publicado el año 2004, dice lo siguiente: “...creando una falsa dicotomía entre las ‘institucionalizadas’, la versión latinoamericana de las igualitarias europeas [...] y las ‘autónomas’”.<sup>8</sup>

La división en dos corrientes feministas no es falsa: es un dato de la realidad. Lo falso es adecuar la realidad a las conceptualizaciones establecidas, las que terminan ejerciendo en nuestras prácticas una tiranía paralizadora. Con esto quiero decir que a riesgo de construir dicotomías, abandonamos la necesidad de explicitar corrientes ideológicas. O a riesgo de ser “masculinas o patriarcales”, evitamos pelearnos por nuestras ideas. *Lo desigual* surge cuando nuestro referente sigue siendo el patriarcado y su “deber ser”, cuando pensamos que *hacer política de otra manera* es hacer *lo que no hacen ellos*, en lugar de desprendernos de su lógica y elegir ejercer con soberana libertad las capacidades de lo humano.

El patriarcado no se basa en una lógica dicotómica, se fundamenta en una lógica *incluyente*, que nos negó la capacidad de pensar, de pensar-nos, atrapando lo humano en su dominio; atrapando, al mismo tiempo, en El Hombre, a las mujeres y a la humanidad. La operación del patriarcado es negar la dicotomía originaria del *ser*

---

6 Cfr. *Nouvelles Questions Féministes*, vol. 24, N° 2, versión especial en castellano Fem-e-libros, 2005, p.73.

7 Cfr. *¿Un nuevo silencio feminista? La transformación de un movimiento social en el Chile posdictadura*, *ibídem*.

8 Francesca Gargallo, *Ideas feministas latinoamericanas*, México D.F., Universidad de la Ciudad de México, 2004, p.210.

*mujer y del ser hombre*, y cuando el feminismo se proyecta como una teoría filosófica y una praxis política autónomas está recuperando dicha dicotomía al marcar una diferencia esencial con la ideología patriarcal que conforma los lentes totalitarios para mirar el mundo, interpretar la realidad y construir lenguaje.

Así vemos cómo las voces de diferentes sectores feministas se unen ideológicamente en el mismo punto: Gina Vargas, ícono del feminismo institucional en el continente; Mujeres Creando, grupo anarco-feminista boliviano, autodefinido como autónomo; Las Clorindas, grupo chileno, también autodefinido como autónomo; Amalia Fischer, ex Cómplice y en Cartagena parte del taller Ni las unas Ni las otras; Francesca Gargallo, también ex Cómplice y hoy, parte de la comisión que organiza el encuentro autónomo, paralelo al institucional que se llevará a cabo en México; el Centro de Estudios de la Mujer que publica una historia institucional del feminismo de los años noventa. Y solo para agregar más antecedentes: después de Sorata, las feministas dominicanas Yuderkis Espinosa y Ochy Curiel (también participan actualmente en la comisión que organiza el paralelo autónomo), en el Encuentro de Santo Domingo el año 1999, adhieren a una declaración de la “autonomía” redactada por Mujeres Creando.

Se unen en el mismo punto: en el rechazo a la separación en corrientes de pensamiento feministas, a la explicitación y confrontación de las diferencias ideológicas. Y en torno a este rechazo, articulan un discurso y una práctica política reconocibles, a grandes rasgos, en los siguientes tópicos:

- El primero, al que ya me he referido, pues tiene directa relación con el inclusionismo político es el de la autonomía como concepto flexible y ubicuo, la multiplicidad de estrategias y contextos, el decir que el feminismo hoy está en todas partes, el movimiento contenedor de diversidades.
- El tópico de la diversidad, al que le podríamos dedicar un texto completo.
- Las dobles y triples militancias que siempre han cruzado al feminismo, donde este no se lee como proyecto político en sí mismo, sino que necesita de otros “ismos” masculinos para ser legítimo: el marxismo, el anarquismo, el ecologismo, el



esoterismo... o bien, de otros espacios masculinos que lo validen: la academia, la cooperación al desarrollo europea, o la pachamama.

- Las estrategias políticas que responden a las urgencias del patriarcado, para parcharlo, perpetuándolo, que demandan reivindicaciones o que buscan la visibilidad, estas últimas sirven de coro vociferante para las elites feministas que están en el poder. El tipo de estrategias como marchas, performances, intervenciones, cantos, rayados, tambores, no salen de la denuncia contingente y, en consecuencia, de la tematización del feminismo: aborto, femicidio, píldora del día después, marcha del orgullo gay transformada en visibilidad lésbica, el 8 de marzo, entre otros. Esto provoca el empobrecimiento de un marco filosófico propio que proyecte un *cambio civilizatorio* (Pisano). El pensar es desplazado por el reclamar. La denuncia enraizada en un pensamiento feminista, es desplazada por la de la lógica inmedatista. Finalmente, se adoptan discursos ajenos, muy parecidos a los de la izquierda fracasada, pues se prioriza una praxis vacía de contenido.

- La fragmentación identitaria (a la que también aludí anteriormente) en lugar de la construcción de corrientes de pensamiento. Se hace política desde el ser lesbiana, el ser negra, el ser pobre, el ser campesina, entre otras desigualdades, en lugar de aportar con dichas especificidades a la construcción de ideologías que desmonten el totalitarismo intrínseco del patriarcado.

- El discurso del *recambio generacional* (la exaltación de la juventud “divino tesoro”), “infaltable” en la plenaria final de cada Encuentro feminista, que siempre propone un *corte generacional* y que repite los lugares comunes patriarcales sobre la edad y que, como consecuencia profunda, obstaculiza la construcción de genealogías de mujeres que piensan desde la insolencia.

Con toda razón, Margarita Pisano dice que el feminismo vigente está fracasado, puesto que se trata de un feminismo patriarcal, se llame institucional o autónomo, y lo seguirá estando hasta que *radicalice su diferencia*.

Santiago, Chile, marzo de 2009

